

hora de la estrella" de *Susana Amaral*, Ficción-Largometraje (Brasil). "De tripas corazón" de *Ana Carolina*, Ficción-Largometraje (Brasil). "Carmen Carrascal" de *Eulalia Carrizosa*, Documental-Cortometraje (Colombia). "Mirada de Miriam" de *Clara Riascos*, Documental-Cortometraje (Colombia). "Las Madres" de *Susana Muñoz y Lourdes Portillo*, Documental-Medimetraje (Argentina-Chicana). "La batalla de Vieques" de *Zydnia Nazario*, Documental-Medimetraje (Puerto Rico). "De cierta manera" de *Sara Gómez*, Documental Ficción-largometraje (Cuba). "Mujer ante el espejo" de *Marisol Trujillo*, Documental-cortometraje (Cuba). "Señora de nadie" de *María Luisa Bemberg*,

Ficción-largometraje (Argentina). "Tiempo de mujeres" de *Mónica Vázquez*, Documental-cortometraje (Ecuador). "Miss Universo en el Perú" de *Grupo CHASKI*, Documental-medimetraje (Perú). "María de la cruz, una mujer venezolana" de *Franca Donda*, Documental-cortometraje (Venezuela).

Selección de videos producidos en Chile

Selección de videos producidos en Brasil

Selección de videos producidos por talleres populares en el campo y la ciudad Nicaragua

Sobre la exhibición del material producido por mexicanas, Necochea asegura

que está haciéndose una selección minuciosa con el afán de exponer lo más representativo, no repetir temáticas, pero sin la idea de menospreciar ningún trabajo.

Por último, Angeles Necochea considera que la Muestra será un importante intercambio de creaciones, por medio de ella descubriremos por dónde andan las ideas de las realizadoras y cómo se hallan las cinematografías de cada uno de los países de América Latina, conoceremos nuestro cine, nuevas formas de expresión porque "cada cabeza de cada realizadora tiene una manera de ver la realidad, de ponerla, de pintarla, de colorearla", de cocinar las imágenes que forman su mundo, nuestro mundo. *fem*

MUSICA

Los tangos también son para el verano

Rosa María Roffiel

Tango que te tango
¡Ay, tango qué tango tanguero!
Tangueando las horas

Yo tangueo, tú tangueas, todas tangueamos contigo,
Liliana.

Nohecita de verano, lluviecita tibia, murmullo de copas,
tintineo de gente, encuentros, sonrisas, un calorcito que empieza y, de pronto, tu voz

"Hablo con dejo de otros mares
y ya no sé qué arenas guardarán secretas
aquel pequeño puñado de historias
que fui, tan lejos de aquí..."

Y se hace el silencio. Se conjura el hechizo. Las pieles se sacuden letargos, abstinencias, ausencias de amor. El escenario se pone íntimo, nos adentramos en una historia que es propia y ajena. La tuya... y la otra.

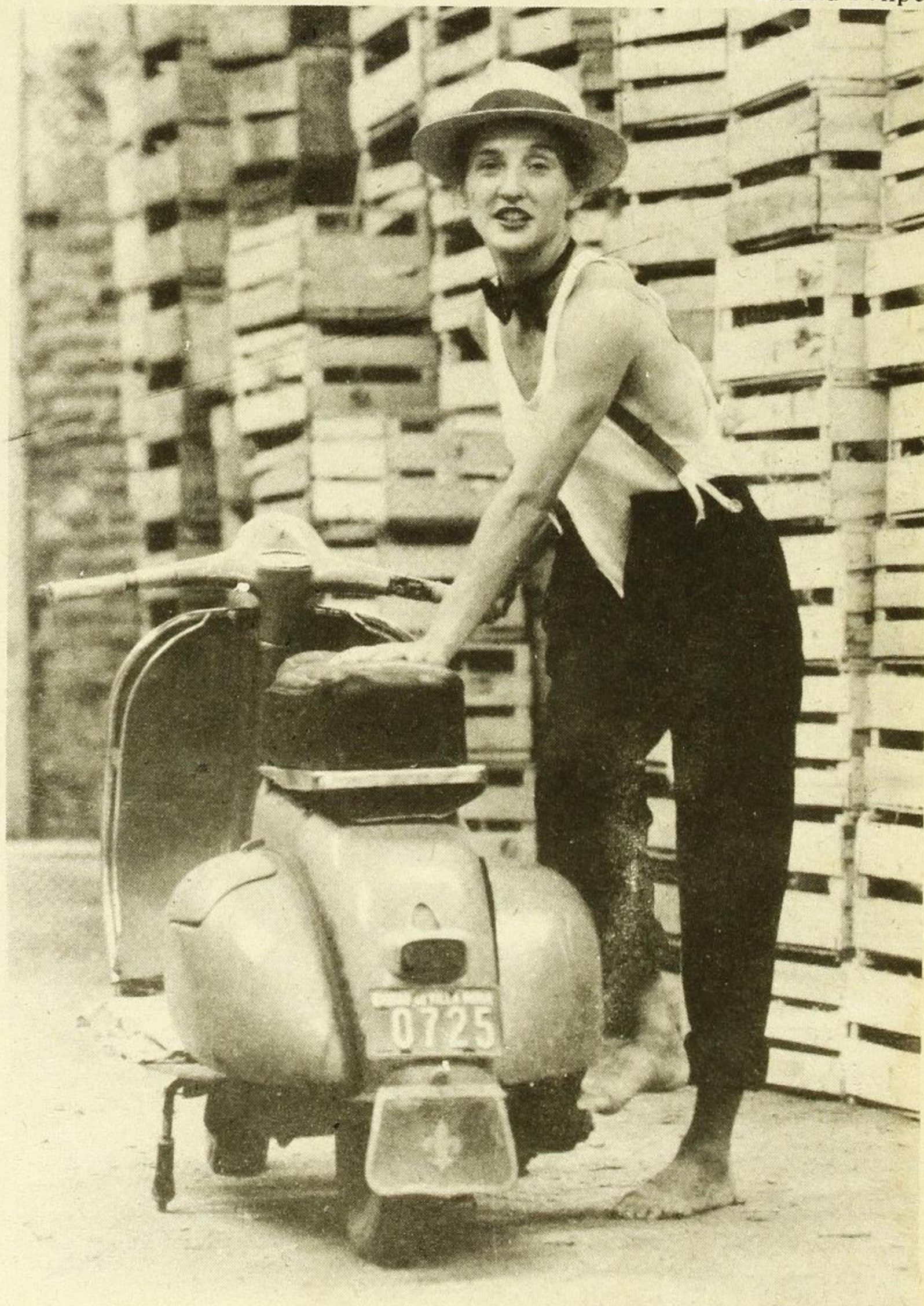
¡Y así se canta el tango, Liliana!

Qué bárbara, reventando la noche como trueno, como bala,
con tu fuerza de yegua, tu ferocidad de leona, tu ternura de mar.

"Nací un 22 de agosto, a los dos días de edad, cuando dos mil insectos en la selva nacieron, cuando el tigre la piel se lamía, cuando la catarata ensayaba aquel arpegio que cada día le enseña al árbol, cuando mi mamá pensaba en un muchacho que yo creo que no era mi papá..."

Y lo que siempre habíamos sospechado:

Liliana Felipe



“Desde chiquita también, como que padecí del síndrome de la ballena, ¿si saben?, esta imposibilidad de diferenciar dónde acaba el azul del mar y dónde comienza el azul del cielo, como estrábica de por vida con el azul, algo así como una necesidad, daltónica pero a morir con el rojo, ¿qué le podríamos decir?, necia con el azul, perdida en el azul.”

¡Y así así se canta el tango!

Y con razón.

Y sin medida.

Ya para ahorita, prisioneros todos, de tí, de las luces, de la música de Nahuel, César y Tizoc, y tú, cautiva nuestra, y del humo de los cigarrillos, y de los aplausos.

“Una y otra vez se cae en la vida
una y otra vez, uno se levanta”,

¿verdad buena, Liliana?

“Una y otra vez nos parten el alma,
Una y otra vez, uno la repara”,

¿te cae, Liliana? Pero ahí sigues, dale que dale, una y otra vez, desnudando rabias, volviéndolas palabras, acordes, manotazos, vomitándolas, consagrándolas tres veces a la semana en misa de gallo.

“... pero no te extraño
deben ser los años
o los desengaños

Mis manos me ayudan
tu foto estornuda

y yo,

tan desnuda de vos y sin mí
me duermo en la duda
pensando qué extraño

que ya no te extrañe
como te extrañé. . .

“San Miguel Arcángel
Santito

no te quedas tan duro
tan quietecito

no te regocijes en tu pasado

que ahora es cuando te necesito. . .

ahora es cuando viene el vacío

de buscar sus manos y encontrar un frío. . .

San Miguel Arcángel,
Santo, Corazón,

¡ay! achica mi cama,
encoge el colchón

no digas que me ama
como sé que me ama. . .

San Miguel,

no te hagas el que la Virgen te habla. . .”

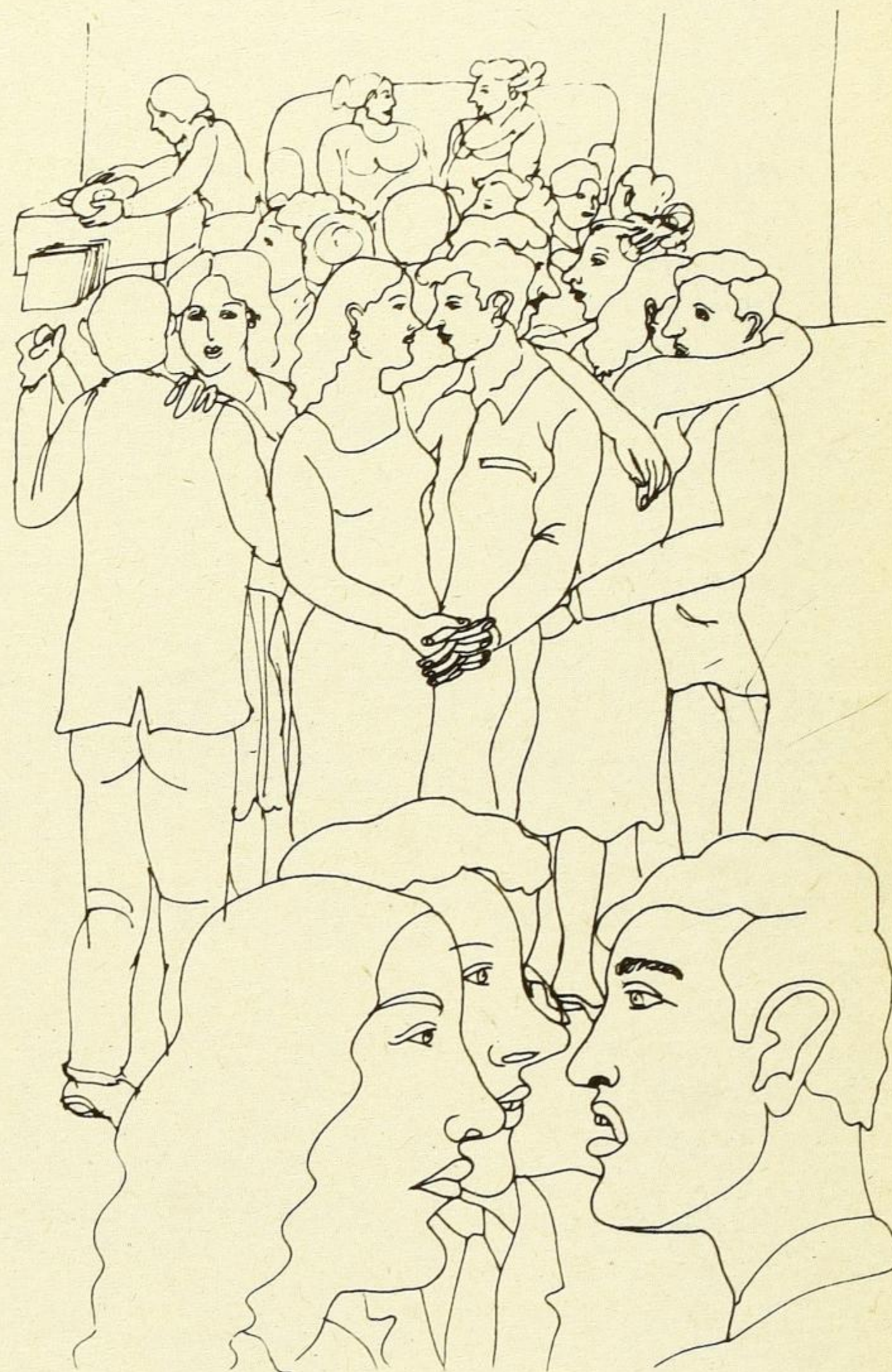
Juego pirotécnico, manos de pianista, brazos de tenista, sonrisa de fiesta, mirada de brillo de Villa María, a ti las penas, gitana, qué te duran, si el escenario es la mejor cura, y así, la tristeza es de pronto alegría, y ese dolor de bandoneón se transforma en sandía

roja

mojadita

húmeda

dulce



Mauricio Watson

pero sandía al fin, pero también sandía, que siente, que llora, que canta, sandía rendida de tanto amar.

Acto seguido, ante nuestros ojos azorados, primerizos, vestida de “No las forzo, solitas caen”, partes en dos una inmensa sandía, corazón inmenso, inmensa sonrisa.

“Lo que se pretende es poco, es más o menos esto. . . y con una inocencia que nadie cree pero que todos disfrutan, te metes un trozo de fruta entre los labios y, así, como quien no quiere la cosa, declaras/aseveras/decretas:

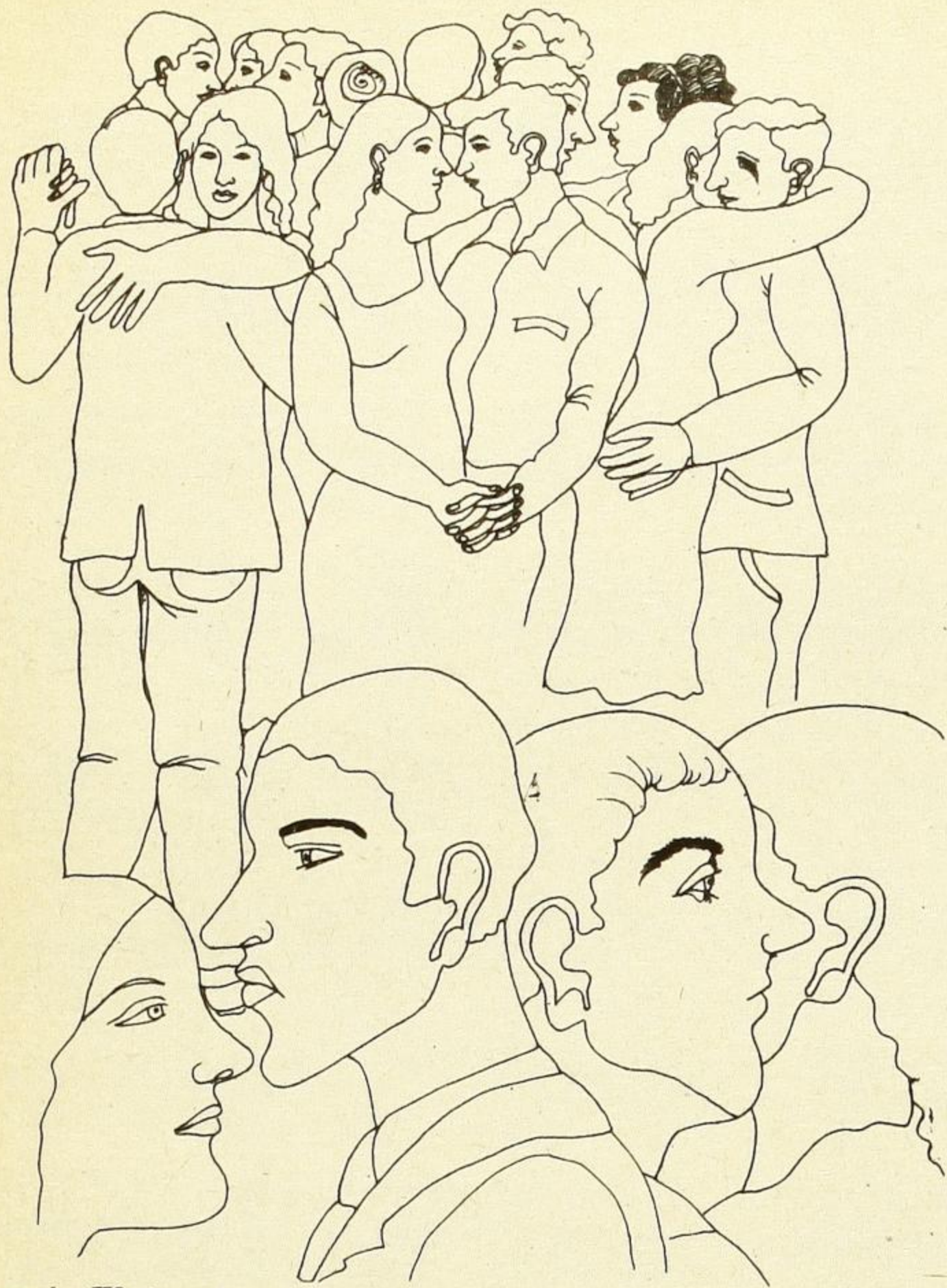
“... estar un rato en tu boca, jugar un poquito entre la comisura de tus dientes, jugar con tu laringe, faringe. . .”

Con música de fondo, el público desborda jugos, saliva, líquidos, se le cae, en fin, la baba, mientras tú continúas el juego de la sandía, la partes, la compartes, la repartes, un pedacito para cada mesa, no más, porque como bien dices, y dices bien, la sandía, de noche, cae mal.

Y vuelves al tango, a la milonga sentimental, al “mujer, pa’ quererte mucho, mujer pa’ desearte el bien, mujer pa’ olvidar agravios porque ya te perdoné”.

Y cómo no, Ninón, cómo no iba a estar Ninón, cómo no ibas a cantarle a la Sevilla, a sus piernas, a sus caderas, a su arroz con pollo: “. . . si la deuda externa fueran piernas y muslos, y mover la cadera, yo sé qué pasaría: Ninón la pagaría”.

Porque en tiempos difíciles, como éstos de la deuda externa —y de la que más cuesta, la otra, la de dentro—, no hay más que los ajos. Con ellos te coronas, y te vuelves bruja, astróloga, maga —“Los que no se viven, por las razones que sea, propias



Mauricio Watson

o ajenas, pues no se viven, se pierden” —, y para los que se pierden ofreces remedios, polvos, horóscopos, y los piscis, los sagitario, los cáncer y hasta los escorpiones levantan la mano, alzan la voz, clamando por tu oráculo.

Liliana que crees en el amor todopoderoso, en Carlos Gardel que cada día canta más lindo, en las monedas de chocolate que atesoras bajo la almohada de tu niñez, en el llanto silencioso de Aquiles frente al mar, en el sortilegio de la música, Liliana, Liliama, estuche de monerías, chiche, joyita, acariciada por Mozart, por Discepolo, por Lara, nada menos que por Lara.

Y entonces, cuando pronuncias ese nombre, ¡ay!, laberinto encantado convertido en melena, uno quisiera ser palmera para embriagarse de sol a tu lado, farolito que alumbrara apenas tu cuerpo desierto, un poquito de luz para tu aurora, una tecla de tu piano, tu ojera azul de amanecer, la liga de tu pelo, bola de cristal para saber qué suerte correrá tu suerte o, de plano, manojito de confeti para escabullirse hasta tu boca.

Y verte se vuelve una adicción.

Y tú, una alucinación colectiva

espejo/espejismo

que siete años no es nada

que febril la mirada

mujeres en sombras

te buscan, te nombran

allí, en la penumbra

en trance/

embeleso/

deseo/

que siete años son todo

y el verano, qué largo

y la rabia, qué carga

y el tango, qué rica terapia.

¿Viste, ché? ¡qué ovarios!

dice que se la está llevando el carajo

que está como el caño de un baño, seca por fuera, mojada por dentro, seca por dentro, mojada, mojada, y lo dice sonriente, radiante, brillante, deslumbrante, exuberante, palpitante, porque, a pesar de todo, le crece la vida, le brotan las rosas, porque, al fin y al cabo, Liliana, detrás de tus desvíos todo el año es carnaval.

Tango que te tango

¡Ay, tango qué tango tanguero!

Tangueando las horas

Yo tangueo, tú tangueas, todas tangueamos contigo, Liliana, cruzamos tu puente, nuestras esquinas se encuentran, tu hechizo se extiende, contundente, cachondo. Es una entrega mutua, apasionada, justa. Nos corres por las venas, Liliana, por la piel, por la entraña. Le devuelves a una las ganas de amar, las más primitivas, las más esenciales, las más nostálgicas ganas de amar, de sentir otra vez, de volverse gato negro para restregarse insaciable contra el lomo de la vida, aunque acabemos *veraneando en el dolor, atragantadas por la pelusa del durazno, o cantando para no llorar*, qué importa, Liliana, si ahí, en ese escenario explota la vida cada noche, y una se va pidiendo que ese brillo en la pupila, ese cosquilleo en la epidermis, ese regocijo en la sangre, esa sonrisa sospechosa con que salimos de verte nos dure por lo menos hasta el fin de semana, no más, deveritas, San Miguel Arcángel, Santo, Santito, hasta el fin de semana, por favorcito, ándale, no seas malito. *jam*

Librerías de Cristal

Para su actividad profesional

o la lectura diaria

tenemos los libros

que usted requiere

CERCA DE 50 MIL TITULOS
DE MAS DE 150 EDITORIALES

si busca un libro...